

# TALCA SUB TERRA

*Vestigios arqueológicos urbanos de nuestra ciudad*

## ALEJANDRO MORALES YAMAL

Profesor de Historia y Geografía, Magister Cs. Sociales Aplicadas. Sus estudios han estado dirigidos a la especialización en el área del desarrollo de la gestión y puesta en valor del Patrimonio Cultural y de la Identidad Regional a nivel local.

Diplomado en: Investigación Sociológica en Ruralidad (Universidad Católica del Maule); Desarrollo Regional (Universidad de Talca y la FLACSO) y Gestión Cultural, Patrimonio y Turismo (Instituto Universitario Ortega y Gasset, Sede Argentina) y Interpretación y comunicación del Patrimonio (Fundación ILAM), entre otros.

A contar del 2003 se desempeña como Director del Museo O’Higginiano y de Bellas Artes de Talca, museo dependiente de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM) del Ministerio de Educación de Chile.

Ha liderado muchas iniciativas en donde ha vinculado la Cultura, el Patrimonio y el Territorio; generando proyectos de desarrollo de Turismo Cultural: Ruta del Abate Molina, Tren del Maule, Ruta de la Independencia, Museos del Maule, Circuito Promaucae y Ruta de Petroglifos, entre otros.

Además he participado en proyectos de investigación histórica, en la cual hemos publicado libros temáticos: “El ultimo Ramal Ferroviario Talca-Constitución”, “Talca, París y Londres”, “Talca Fundacional”, “Thalcamo: tierra y pueblos de Indios del Maule”, etc.

## GONZALO OLMEDO ESPINOZA

Licenciado en Historia (Universidad de Valparaíso).

Diplomado en Gestión Cultural (Universidad de Chile).

Desde el año 2001 se desempeña como investigador y Curador del Museo O’Higginiano y de Bellas Artes de Talca (DIBAM) así mismo ha asumido roles importantes en el proceso de modernización de la museografía regional; aportando con sus conocimientos de historia local al mejoramiento de la “puesta en valor” del Museo de Talca.

También ha sido coautor de algunas publicaciones recientes vinculadas al “Talca Fundacional”, “Talca, París y Londres”, entre otras ediciones.

## ANA MARIA CABELLO QUIÑONES

Doctora en Paisaje, Geografía y Gestión Ambiental (Universidad de Barcelona, España).

Magister en Ciencias Aplicadas, Mención Medio Ambiente (Universidad de Santiago de Chile)

Profesora Historia y Geografía (Universidad de Concepción)

Miembro y representante de la Asociación para la Difusión de los Programas de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente ADNUMA-CHILE, y socia integrante de la Sociedad Chilena de Ciencias Geográficas SOCHIGEO.

Docente de GEOGRAFIA Jornada completa en la Universidad Autónoma de Chile y Directora de carrera de Pedagogía en Historia, Geografía y Cs. Sociales en la misma institución.

Académica de larga trayectoria y consultora en Educación Ambiental.

## PATRICIO ARIAS A.

Fotógrafo, corresponsal gráfico de distintos medios de comunicación social de la Región del Maule.

Actualmente trabaja en Dpto. de Comunicaciones de la I. Municipalidad de Talca

## PAULINA MENDOZA FERNANDEZ

Profesora de Artes Visuales. Mención Pintura y Grabado.

Licenciada en Artes Visuales.

Desde el año 2009 le ha brindado servicios de Diseño Gráfico al Museo O’Higginiano y de Bellas Artes de Talca (DIBAM), desarrollando diversos trabajos, entre ellos, “La Villa San Agustín de Talca”, “Thalcamo: tierra y pueblos de Indios del Maule” y el presente libro “Talca Sub-Terra”.



## AGRADECIMIENTOS

Al concluir este desafío queremos agradecer de manera especial a la Ilustre Municipalidad de Talca, que actuó como organismo patrocinador de esta oportuna iniciativa y apoyar su efectiva realización.

También, especial mención la tienen importantes instituciones privadas –como tiendas Multicentro y Portal Centro- de las empresas maulinas de la Familia Rivera, que nos permitieron financiar la impresión de esta publicación local, que permanentemente han favorecido de manera anónima.

Por supuesto, un reconocimiento particular a Juan Carlos Pérez de la Maza, que confió –una vez más- en la loable tarea de promover y difundir la memoria histórica de nuestra ciudad, depositada –en este caso- en algunos escasos vestigios materiales de nuestra desconocida Arqueología Urbana.

A Victor González B. por ser el arquitecto de esta “idea original”, sobre el valor de nuestra “subterránea urbana” desconocida y olvidada hasta entonces.

Finalmente, al archivo documental y fotográfico del prestigioso Museo O’Higiniano y de Bellas Artes de Talca.

A todos ellos, nuestros sinceros agradecimientos.



## INDICE

-PRESENTACION 1	08
-PRESENTACION 2	09
-PROLOGO	10
-DESARROLLO (Capítulos)	
Capítulo I: El Contexto Histórico	12
Capítulo II: La Estructura Urbana	23
Capítulo III: El Relato de la Imagen	30
Los Testimonios Gráficos	30
La Fotografía de Epoca	38
La Evidencia Arqueológica Actual	54
-A MODO DE REFLEXION (ATENCION)	72
-FUENTES CONSULTADAS	76
-CREDITOS	79

## PRESENTACION 1

Siempre es motivo de profunda satisfacción presentar trabajos de investigación histórica, por el aporte que significan a la memoria patrimonial de la ciudad. Porque, si bien una ciudad es, en esencia, los hombres y mujeres que la habitan, también lo es sus casas, sus calles y sus plazas. Y, al igual que sus habitantes, también esa materialidad va cambiando con el tiempo. Se supera, crece, mejora y se transforma.

La investigación histórica que se plasma en este libro, representa esa dualidad de crecimientos y transformaciones. Nuestras calles, veredas, plazas y edificios, son el escenario en que se ha desarrollado la vida de la ciudad. Y conocer su historia, es rememorar un poco la vida que transcurió en ellos. La calle en que vivimos la infancia, la plaza en que descansaba nuestro abuelo, el templo en que oramos esa vez, la esquina en que esperamos aquella tarde, todo eso es parte fundamental de quién somos hoy.

Invito al lector a recorrer estas páginas y con ellas, la ciudad que conocimos, que recordamos, que habita aún en el recuerdo y que atesoramos como parte de nosotros.

JUAN CASTRO PRIETO  
Alcalde  
Ilustre Municipalidad de Talca

## PRESENTACION 2

Nuestra ciudad de Talca nos muestra, a través de su arquitectura histórica, una grandeza extraordinaria que está en perfecta sintonía con el gran desarrollo social y cultural, así como con el potencial económico de la época, que la situó entre las cuatro ciudades más importantes del país.

Esta recopilación de fotografías de la arquitectura, calles, plazas y espacios públicos de la ciudad nos permite conocer otra faceta de la historia de Talca.

Multicentro ha querido participar en la difusión de este trabajo, porque nos muestra el legado que nos dejaron nuestros antepasados.

Entendemos como un deber de las generaciones actuales esmerarnos por recuperar el sitio de liderazgo que tuvo nuestra ciudad, labor en la que Multicentro contribuye en forma activa.

GUSTAVO RIVERA RIVERA  
Gerente General  
Multicentro, Portal del Centro

## PROLOGO

A menudo, es decir, casi siempre, mientras andamos inmersos en nuestra cotidianidad urbana, pocas son las veces que levantamos la vista y contemplamos la grandeza que nos ampara, la inmensidad que se abre sobre nuestras cabezas. Nuestro deambular está tan anclado al suelo que pisamos que apenas alzamos la mirada para evitar minimizar nuestro paso efímero y, con él, nuestro discurrir anónimo en sociedad.

Así ha sido generación tras generación y, si nada no lo remedia, así seguirá siendo en el futuro. El ser humano, como parte insignificante primero y protagonista después en el medio que habita, no ha cejado en momento alguno de interferir en la naturaleza, adaptándose a ella para sobrevivir, transformándola a su merced para mejorar su calidad de vida. Ese y no otro, quizás, haya sido el verdadero sino de la raza humana desde tiempos ciertamente inmemoriales y, también, para qué negarlo, su permanente contradicción hasta nuestros días.

Por las informaciones que hoy por hoy disponemos, nuestros ancestros vivían en comunidad y compartían sus anhelos y desdichas alrededor de determinados espacios, denominados santuarios, desde los que se invocaba a primitivas fuerzas que desconocían todo cuanto ignoraban de la realidad que les circundaba y de la que pendía su supervivencia. Un síntoma, visto con perspectiva, de que el individuo, por sí sólo, no va a ningún lado y que únicamente sumando esfuerzos puede sobreponerse a la dificultad. Un pequeño preludio, bien mirado, de lo que milenios después de su errática dispersión por el planeta acabará por condensarse en lo que se ha venido en denominar la revolución neolítica o, si se quiere, el nacimiento de la civilización.

No es baladí que nos retrotraigamos a tales hitos, al menos someramente, para prologar la obra que sigue pues ésta, fiel a lo que más arriba se expresa, fija su mirada en el suelo que pisamos como escenario privilegiado de nuestra huella ciudadana sensu stricto. Un hecho, por lo demás, que requiere de otros elementos que coadyuven a comprender su verdadera dimensión, pues se trata de terrenos urbanos y, por tanto, urbanizados a través de pavimentos que dan sentido y razón a la arquitectura de la que forman parte indisoluble.

En este contexto es en el que nuestras ciudades, más o menos antiguas, pequeñas o grandes, han ido medrando toda vez que facilitando progresivamente a sus eventuales transeúntes espacios transitables, tanto para los peatones como para los vehículos que han ido poblándolas sin solución de continuidad. En la actualidad no se entendería este axioma y menos aún al referirnos a la ciudad en abstracto. La arquitectura y sus vías públicas han ido evolucionando a la par que lo ha hecho la urbanidad de sus moradores y viandantes.

Porque la pavimentación de los espacios públicos, en lógica correspondencia a la habitabilidad de las viviendas, es un acto reflejo que se remonta a algunas de las experiencias urbanitas de nuestros remotos antepasados en el Próximo y Lejano Oriente, en el norte de África y en Europa, pues no debemos olvidar que la civilización ha ido avanzando a lo largo de la historia de este a oeste, como también el perfeccionamiento de las construcciones y de los firmes que permitieron madurar la vida ciudadana en una relación causa-efecto que todavía nos acompaña en el presente.

Culturas como la china, hitita, minoica, babilónica, egipcia, griega y, especialmente, romana no se

entienden sin ese afán llevado por la necesidad de urbanizar sus ciudades y los vastos espacios que las unían como forma de facilitar la vida ciudadana y, a la vez, de procurar su abastecimiento y control. A la postre, de esa primigenia voluntad, anudada al pragmatismo del que hicieron gala dichos pueblos, se beneficiaron los intercambios culturales que, a gran escala, las hizo florecer como contenedores privilegiados de múltiples experiencias multiétnicas. Fenómeno al que tampoco fueron ajenas las grandes civilizaciones precolombinas que, como se sabe, basaron sus imperios en el florecimiento de determinadas ciudades y rutas de comunicación, en algunos casos pavimentadas.

En esa feliz conjunción a la que nos referimos se inscribe esta obra que, concebida por Alejandro Morales y redactada por Gonzalo Olmedo y Ana María Cabello -con esclarecedoras ilustraciones pretéritas y actuales de la ciudad de Talca-, nos invita decididamente a ahondar en su entramado viario y la compleja supervivencia a la que, en muchos casos, se ha visto sometido a lo largo de sus casi tres siglos de historia. Un estudio pormenorizado que pretende, a la par que abrir los ojos de los talquinos, concienciarlos del alarmante estado de conservación de sus tradicionales firmes y aceras y su difícil convivencia, traumática en no pocos casos, con otras formas modernas de pavimentación.

Como sus autores se encargan de evidenciar, la existencia en sus pavimentos urbanos de diversos materiales y técnicas constructivas hace de sus solados un variopinto muestrario en el que se puede encontrar desde el típico huevillo, a base de piedras de río, el ladrillo de barro cocido y el adoquín -individualizados o combinados- hasta los más sofisticados hormigones, baldosas y asfaltos. Un elenco de realidades que conviven a regañadientes en un panorama en el que se aúna tradición y modernidad mal digeridas y en el que la

autoridad competente tendrá que tomar cartas en el asunto, pues de lo contrario el proceso de franca liquidación de los antiguos pavimentos y canalizaciones los convertirá -de hecho ya lo está haciendo- en materia propia de arqueólogos cuando aún es posible dignificarlos mediante su reparación, uso y puesta en valor como patrimonio cultural de la ciudad.

En suma, el libro que tenemos a bien prologar se convierte en un ensayo sobre cuál es la ciudad que queremos habida cuenta de la peculiaridad geomorfológica sobre la que se asienta, la cual, cíclicamente (y no menos trágicamente), la pone a prueba en todos los sentidos. Un estudio que fija sus miras en el suelo que pisamos y que reivindica la huella constructiva que, siglo tras siglo, ha venido singularizando a las vías públicas de la capital del Maule, hoy en claro retroceso y degradación por el desconocimiento que de ellas poseemos, entre otros imponderables. Un grito de esperanza, a la vez, cuando no todo está perdido y, afortunadamente, todavía es susceptible de recuperarse para la ciudadanía.

Dr. Albert Ferrer Orts  
Dr. Historia del Arte

## Capítulo I: El Contexto Histórico

### EL TALCA COLONIAL

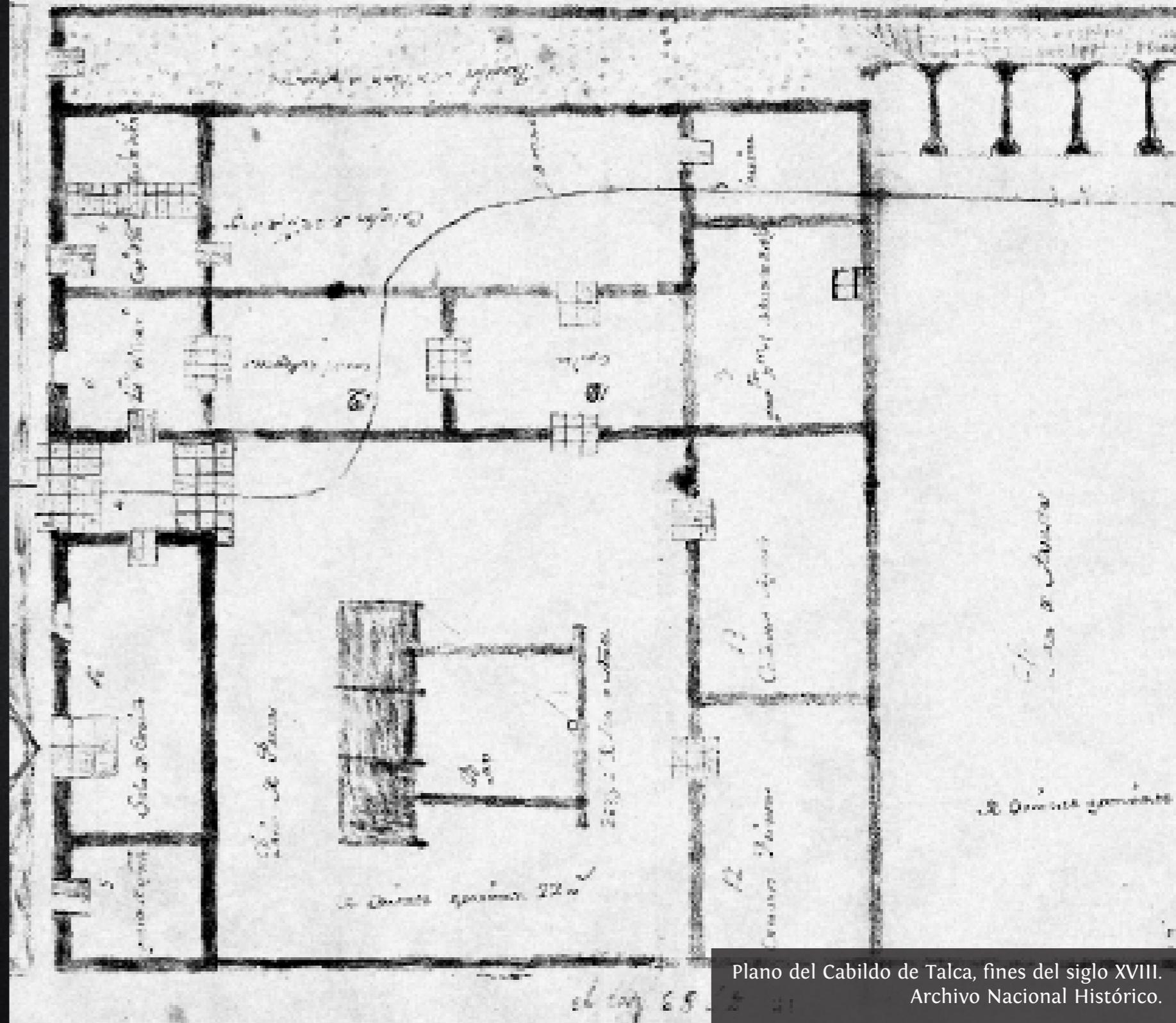
La política fundacional urbana del siglo XVIII, que buscaba reunir a los pobladores y hacer efectivos sobre ellos el poder político, judicial y religioso, fue uno de los hitos más importantes de la centuria antes señalada. Fruto de una política planificada por parte del Estado, la fundación de una urbe colonial no era un asunto dejado al azar. Una extensa legislación preveía una serie de situaciones con el fin de brindar la mayor comodidad y protección a los vecinos de la nueva población. El terreno donde debía emplazarse la urbe, las aguas que debían alimentar a la población, y la salida y puesta del sol, entre otros elementos, eran considerados al momento de proyectar la nueva villa. Ejemplo de ello era la delineación de sus calles. “En llegando a la localidad donde debe fundarse el nuevo asentamiento, el plano de las plazas, calles y parcelas debe trazarse en el terreno mediante cuerdas y piquetas, empezando por la plaza principal, desde la cual las calles deben ir hacia las puertas y las principales vías de acceso... Las ocho calles que convergen en la plaza por los cuatro ángulos deben desembocar sin estar obstruidos por los porches de la plaza. Estos porches deben terminar en los ángulos, de manera que las aceras de las calles puedan estar alineadas con las de la plaza. Las calles serán anchas en las regiones frías, estrechas en las cálidas; pero para la defensa, donde se usan caballos, convendrá que sean anchas” (GONZÁLEZ MARTÍN y MATAS COLOM, 1992, 16).

Bajo esta premisa se celebró el acto fundacional de la Villa San Agustín de Talca, cabecera del Corregimiento del Maule, el 12 de Mayo de 1742, ceremonia presidida por José Antonio Manso de Velasco, Gober-

nador de Chile, y por Juan Cornelio Baeza, Corregidor del Maule. Como parte de la ceremonia y de acuerdo a la legislación colonial, el gobernador encargó a su corregidor “...que corra la misión conferida al corregidor de este partido en el auto de diez y siete de enero para que hiciere delinear la población con la regular acostumbrada traza, la Plaza, calles y demás competentes así ensu latitud como en su longitud poniéndolo todo a disposición, con que es para una Población que se espera vaya en aumento según el fervor que se reconoce en el vecindario y necesidad de que ella tiene y fertilidad y abundancia del paraje y para que distribuyese solares a los que se hayan de poblar” (GONZÁLEZ MARTÍN y MATAS COLOM 1992, 3). Este encargo, la delineación de la Plaza de Armas, en primer lugar, y luego de las calles, fue ejecutado por Mauricio Morales.

La villa nació en las tierras de la antigua estancia de Thalcamo, algunas cuadras al norponiente de la frustrada fundación hecha en 1692 por Tomás Marín de Poveda, Gobernador de Chile, en el sector de la Placilla, en la confluencia de las actuales calles 8 Oriente y 2 Norte. El intento de Marín de Poveda estuvo basado en “lo mucho que ha crecido la gente española de aquel partido y la grande distancia que hay a esta ciudad de Santiago en cuya jurisdicción se incluye” (Informe del gobernador Marín de Poveda sobre el estado de las provincias de Chile. Santiago, 10 de Enero de 1701. Archivo General de Indias, Audiencia de Chile, Legajo 57. Citado por; LORENZO 1986, 19). El fracaso fundacional de fines del siglo XVII se debió a la falta de recursos para la construcción de obras públicas y la falta de interés de la población por avecindarse en la villa.

Medio siglo después del intento de Marín de Poveda, Baeza cumplió lo ordenado por el Gobernador de Chile y delineó 36 manzanas que albergaron a 90 vecinos. El propósito de la urbe era agrupar a la po-



Plano del Cabildo de Talca, fines del siglo XVIII.  
Archivo Nacional Histórico.

blación dispersa, administrar de mejor manera los sacramentos católicos, y establecer una población entre Concepción y Santiago que permitiera el descanso a los viajeros. En torno a la plaza y la cuadrícula, tomada de los campamentos romanos, se alzaron las ciudades hispanoamericanas, y Talca no fue una excepción a ello. La traza cuadrículada de la ciudad se mantuvo hasta mediados del siglo XX y ella permitió estructurar una urbe ordenada, con cuadras de dimensiones regulares surgidas a partir de la plaza mayor (GONZÁLEZ MARTÍN y MATAS COLOM 1992, 6 y 12).

Tres años después de la fundación, la Junta de Poblaciones emitió un informe dirigido a las autoridades hispanas en que daba cuenta de la situación de Talca. Hacia 1745, la villa albergaba 124 vecinos, de los cuales un centenar tenían vivienda. La Iglesia Católica contaba con el templo de los Ermitaños de San Agustín, mientras que la parroquia estaba en construcción frente a la Plaza de Armas. Un edificio contenía al cabildo y la cárcel, existía un molino y cuatro puentes cruzaban el estero Baeza, denominado en honor del corregidor a cargo del levantamiento de Talca (VALLADARES CAMPOS 1977 - 1978, 272 - 274).

Cincuenta años más tarde, la novel y pujante Talca ya no era un proyecto, sino una realidad hecha a partir del esfuerzo de sus habitantes, que cumplieron con el mandato encomendado por Manso de Velasco a los vecinos de las nuevas urbes: Dejar a éstos la responsabilidad de construir las casas y el fomento de las villas (LORENZO 1986, 26). Entre los fundamentos que tuvo el monarca español Carlos IV para conceder el título de ciudad a Talca, en 1796, se encontraba: “Que verificado el reconocimiento a principios del año de noventa y tres, notó [Ambrosio Higgins] que nada se le había ponderado acerca del lustre y adelantamiento de dicha Villa, siendo efectivo el bueno y ventajoso estado de sus

Templos; que se habían construido tres puentes sobre el Estero que parte la población; que el Ayuntamiento completo en todas sus plazas, se componía de personas decentes, bien instruídas, y que en general el vecindario del recinto, que ascendía a cinco mil personas, era lucido, que vivía con comodidad y abundancia; que las calles eran largas, derechas y algunas bien empedradas; por lo qual me suplicaba fuese servido condecorar la referida Población con el Título de Ciudad que apetecía, y á que la contemplaba acreedora, tanto por lo expuesto, como por lo demás que manifestaba acerca de su opulencia, lucimiento y comercio”(MUNICIPALIDAD DE TALCA 1942, 2 - 3).

La distinción de elevar a la calidad de ciudad a la capital del Corregimiento del Maule se basó a partir de una solicitud elevada por los vecinos y acompañada de un informe elaborado en 1793 por el Gobernador de Chile, Ambrosio Higgins. Lo importante de este párrafo es que en términos breves, el informante identificó algunos rasgos urbanísticos: Los edificios más importantes eran las iglesias, que debían sobresalir gracias a su altura por sobre el resto de las construcciones coloniales que imaginamos más bien planas; tres puentes de arco de ladrillo financiados por los hermanos Manuel, Vicente y Nicolás de la Cruz y Bahamonde, ubicados en la actual calle 2 Norte, y que permitían el cruce del estero Baeza, el cual separaba el núcleo fundacional, la Plaza de Armas, con el reducido sector norte que no debía extenderse más allá de la actual Alameda; y las calles, largas, derechas y algunas empedradas, lo que da cuenta también de arterias principalmente de tierra. Justo es señalar que el adelanto de la infraestructura urbana se debió principalmente a la iniciativa de las familias más acomodadas de Talca, especialmente de los Cruz y Bahamonde que proyectaron (cementerio local, canal Claro-Lontué, puerto en Nueva Bilbao) e implementaron una serie de obras (Hospital San Juan

de Dios, Cabildo y Cárcel diseñado por Joaquín Toesca) (VALDERRAMA GUTIÉRREZ, 2011, 50 - 52).

## EL TALCA DE LA MODERNIDAD

La separación política de España e Hispanoamérica durante el primer cuarto del siglo XIX afectó a la herencia colonial hispana. La élite política chilena, así como la hispanoamericana, renegó de su pasado al que consideró bárbaro, oscuro y pueblerino, y cuyo motor de desarrollo estaba en el mundo rural. Su proyecto político que buscaba insertar al país en la modernidad, centró su atención en los modelos políticos francés, inglés y alemán, para en el siglo XX desplazarse hacia el modelo norteamericano. (CONCHA SALDÍAS y LETELIER TRONCOSO 2010, 26). Ello también se vio reflejado en el ámbito artístico-cultural al adoptarse el Neoclásico, manado principalmente desde Francia e Italia (BENAVIDES RODRÍGUEZ 1988, 9). Así, la Plaza de Armas, una explanada de tierra que no había tenido cambios desde mediados del siglo XVIII, contó desde 1832 con cuarenta faroles para el alumbrado público. (VALDERRAMA GUTIÉRREZ, 2008, 51).

En ese contexto, a mediados del siglo XIX, Talca se presentaba como una ciudad independiente. Ante la renuncia de Miguel Concha como Intendente de Talca, el diario local El Alfa propiciaba, el 12 de Abril de 1845, la designación de un talquino como sucesor de Concha puesto que “puede regir la provincia con acierto, calmar los partidos y hacer que todos los ciudadanos piensen en el progreso” (DONOSO VERGARA 2000, 18). De ninguna manera era aceptable la llegada de un foráneo, desconocedor de la realidad talquina y de su gente. Ello es corroborado años más tarde por el entonces Diputado José Victorino Lastarria, quien observaba hacia fines de 1849 que los talquinos se mostraban alejados del gobierno conservador de Manuel Bulnes y de la

oposición liberal. Su independencia también la hacían sentir al no aceptar el centralismo impuesto por Santiago y propiciar un gobierno federativo (LASTARRIA 1968, 51).

Ese sentimiento de independencia política estaba acompañado de un contexto internacional favorable para el desarrollo de la riqueza material. La fiebre del oro en California, por ejemplo, atrajo a ciudadanos de todo el mundo hasta las costas del Pacífico Norte, lo cual generó un potente mercado a partir de sus explosivas necesidades, que debió importar productos desde todas partes del mundo, lo que fue aprovechado por la zona central de Chile para exportar cereales (HOBBS-BAWN, La Era del Capital, 1848 - 1875. 2007, 73 - 74). Así se entiende la riqueza generada en Talca desde mediados del siglo XIX, que derivó en un fuerte sentimiento de orgullo cristalizada en la frase “Talca, París y Londres”.

La riqueza material se plasmó en la ciudad. Las antiguas lámparas de sebo que iluminaban la Plaza de Armas fueron reemplazadas en 1855 por cincuenta lámparas a parafina, las que a su vez fueron reemplazadas por lámparas a gas en 1874. Las calles alrededor de la plaza fueron adoquinadas en 1858, mientras que ésta fue asfaltada. Además, se proyectó la instalación de jardines centrales con árboles traídos desde la Quinta Normal (VALDERRAMA GUTIÉRREZ, 2008, 51).

Hubo también otro cambio fundamental a nivel urbano que hasta el día de hoy perdura. Daniel Barros Grez, Regidor de Talca, propuso el cambio de los nombres de las calles de la ciudad por uno basado en los puntos cardinales, similar al existente en Estados Unidos, propuesta que fue aprobada por el municipio talquino el 27 de Noviembre de 1869 (VALDERRAMA GUTIÉRREZ 2011, 27).



Detalle del Plano de Talca de 1904.  
Museo O'Higginiano y de Bellas Artes de Talca.

## LA INTERVENCIÓN DEL ESTADO

La modernidad a nivel mundial estaba asociada al desarrollo del sector industrial antes que el agrario. En ese contexto se daba también un fuerte proceso de urbanización de las ciudades industriales con el fin de absorber a las poblaciones que migraban tanto del campo como de otras partes del mundo (HOBBSAWN 2007, 29 - 30). Nació así el urbanismo como una respuesta al caos y la insalubridad en que había caído la ciudad producto de la oleada de migrantes sin contar con la infraestructura adecuada para acogerlos. Es el instante en que la ciudad es considerada como un lugar desordenado, maloliente y sucio. Es también el momento en que el Estado, en el caso de Chile desde fines del siglo XIX y hasta fines de la década de 1970, se convierte en el actor fundamental pues asume la tarea de planificar la ciudad con el fin de transformar la realidad oscura y caótica de los nuevos sectores populares. Desde esa concepción, el Estado intentó también establecer una cultura de ciudad a partir de la conducta de sus habitantes (CONCHA SALDÍAS y LETELIER TRONCOSO, 2010, 128 - 129).

La comunidad talquina entendió e hizo suyo también el proceso de la modernidad. Desde fines del siglo XIX, la ciudad vio surgir un modesto complejo industrial que aprovechaba los recursos naturales de la zona. Al igual que el resto del mundo, Talca también vivió un nuevo proceso de urbanización, como por ejemplo el adoquinamiento de sus calles desde fines del siglo XIX o el surgimiento de poblaciones obreras a lo largo del siglo XX. Estado, empresas y trabajadores se unieron para mejorar las condiciones de vida de la sociedad, como lo atestigua el relato de un trabajador jubilado: “Gracias a Dios en ese tiempo las empresas eran muy buenas, Miraflores nos prestó todo el apoyo, teníamos el terreno y había que urbanizar, así que la

empresa nos regaló un 5 por ciento de las utilidades que tenían que depositarlas, para la vivienda de los trabajadores” (CONCHA SALDÍAS y LETELIER TRONCOSO 2010, 28).

Los desastres naturales y la acción del hombre han contribuido a la pérdida del patrimonio arquitectónico de Talca. Piénsese solamente en los terremotos que han afectado a la zona central de Chile en los últimos doscientos años; en cada ocasión han derrumbado parte importante de la ciudad, por no decir que la han convertido en ruinas. Agréguese a éstos los grandes incendios que han convertido en cenizas importantes construcciones de la ciudad: el Colegio de los Sagrados Corazones, el Mercado Central, el Molino Holman, el Portal Las Heras o la Compañía de Fósforos. (CÁRDENAS BERNÉ 2005, 25).

El Estado también ha sido fundamental para la reconstrucción de la ciudad tras cada terremoto. El 1 de Diciembre de 1928, un sismo de 7,6° en la escala de Richter afectó al Maule. Alrededor de 300 personas murieron, de los que poco más de la mitad fallecieron en Talca. Un 75% de las viviendas quedaron destruidas y un considerable número de edificios públicos resultaron destruidos o seriamente dañados. Surgió entonces la necesidad de reconstruir, una vez más, la ciudad. Para tal efecto se promulgó la Ley de Transformación de la Ciudad, en 1929, que permitió al Estado disponer el financiamiento, la institucionalidad y la planificación necesarias para el resurgimiento de Talca, a partir de un boceto de plan regulador de la ciudad, elaborado en la década de 1910. “De acuerdo con el plan de urbanización se pavimentaron con concreto setenta cuadras, procediéndose al ensanche de la calle dos sur y a la apertura de una diagonal desde la plaza de armas, en el cruce de las calles uno poniente con uno norte, hasta la alameda. En las principales calles se plantaron árboles

Detalle de la Plaza de Armas de Talca.  
Litografía de Chile Ilustrado,  
Recaredo Santos Tornero, 1872.





## Capítulo II: La Estructura Urbana

### EN LA VILLA SAN AGUSTIN DE TALCA DESDE LA COLONIA HASTA EL SIGLO 20.

El concepto “calidad de vida”, surge en Francia en los años ochenta y se acuña para determinar los grados de satisfacción o confort que los habitantes poseen en un espacio y tiempo específico.

La Villa San Agustín de Talca, tuvo un progreso económico social lento desde su fundación, a partir de un primer intento fundacional en 1665 en las tierras del Repartimiento de Duao, sin resultados. En 1698, el Gobernador don Tomás Marín de Poveda cumplió la orden de España de agrupar a los aborígenes dispersos y el sitio escogido para núcleo urbano fue en la calle 2 Sur con 8 Oriente, la actual Plaza de la Estatua de La Libertad, que solo reunió a 7 familias y no significó creación de una villa. Será el Gobernador José Manso de Velasco en el año 1742, el que logra asentar a la población existente en el primer trazado urbano o Plaza Mayor, con cuatro cuadras de contorno perimetral y 6 manzanas cuadradas de delineado en perfecto plano de damero, siendo los puntos cardinales norte, sur, este y oeste los que delimitan la trama urbana que se extiende hasta las calles 3 Poniente y 5 Sur, las mismas que recorreremos hoy en día.

En 1748, con la visita del Obispo Juan González Melgarejo, la villa inauguró “El paseo del estandarte Real”, en las calles Gamero y Cruz, actuales 1 Sur y 1 Oriente, las que empedraron para el paso de la comitiva, hito histórico ya que se convierte en la primera fiesta ciudadana, dedicada al rey Carlos III de España. En el año 1760, aún eran escasas las familias que poblaban la villa y para motivar a los hacendados, el Go-

bernador Amat Juniet entregó a la Villa San Agustín de Talca un “Escudo de Armas”, que le otorgó una mayor rango al emplazamiento, que finalmente en 1796 obtiene el título de “Ciudad Muy Noble y Leal”, gracias a los oficios de don Nicolás de la Cruz y Bahamondes en Cádiz.

Las casas de la época eran pequeñas hechas en adobe, con una sola ventana y techo de paja tipo choza; la excepción urbana es el solar otorgado a don Juan de la Cruz y Bernardotte, cuya “casa solariega construcción que el mismo dirigiera, se compuso de 71 varas de frente por cien de costado, tenía diez piezas y la casa era toda de tejas y una ventana de fierro forjado llana, bolada a la calle”, (Donoso,R. 1985), vivienda que denota el poder económico del dueño.

Al año 1774, existen 88 vecinos instalados en el sitio urbano según el informe del Corregidor Baeza y la causa es que las familias hacendadas empiezan a construir; la Villa San Agustín de Talca posee una estructura urbana de damero, dividida en manzanas o solares, cuya vivienda reciente es la de don Francisco de Silva Bórquez y Del Campo Lantadilla, que construyó en su solar una edificación de mejor calidad con techo y tejas elaboradas en los alrededores, cerca de la cordillera de la costa. En el mismo período, construían sus conventos los agustinos, dominicos, franciscanos y jesuitas, todas órdenes importantes en la época y con erogaciones particulares, edifican la parroquia local. Los jesuitas erigen su iglesia y además crean la primera escuela con enseñanza guiada por religiosos, el “Colegio Noble”, hecho que motivó el ingreso de los hijos de vecinos de mayor rango. Fue esta congregación la que impulsó el trabajo agrícola, plantaciones de viñas, siembras, crianza, establecieron molinos, soberías, curtiembres, hasta su expulsión en agosto del año 1767. Al Cabildo le corresponde hacerse cargo de la educación,

contratando para ello un profesor especial al que se le pagan 150 pesos anuales. Paralelo a ello, iniciaron sus casas habitaciones los particulares don Pedro José de Donoso y Gaete y don Cristóbal Fernández y Villalobos. Desde 1763, se empieza a construir un Portal en la Plaza Mayor, que una vez terminado se constituyó en el primer hito urbano de fines del siglo 18.

Con el descubrimiento de oro en la mina El Chivato a fines del siglo XVIII, se acelera el progreso de la nueva villa, determinando un franco ritmo material, económico y social. La construcción de casas avanzó en forma inusitada, con la llegada de nuevas familias del sur y del norte, que venían a establecer negocios. La vivienda típica es la colonial española, de trazado rectilíneo, de forma “C” o “L”, con techos de vigas de roble y tejas, murallas de adobe, ventanas de fierro forjado a la calle y patio central, uno o dos según el rango de la familia. La agricultura también ha tomado nueva vida con la llegada de gentes que alaban sus características geográficas únicas: suelos fértiles, ríos, llanura y una ubicación privilegiada que le permitía abastecer a Santiago y otras ciudades, con la gran variedad de productos que se producían en Talca y su entorno.

A fines del siglo XVIII, las calles de la Villa son empedradas con material denominado “huevillo”, o rodados que se encuentran en todo el sitio de fundación y alrededores, producto del antiguo curso del río Maule que ocupó las tierras en donde se emplaza la ciudad. El rodado o piedra es la primera forma de recubrimiento de las calles, que será de uso común hasta el siglo XIX.

Mejora la calidad de vida en Talca y los primeros años del siglo 19 dan cuenta de una ciudad con actividades múltiples, hacendados, labradores, artesanos, comerciantes, peones, milicias y criados libres, siendo

estos últimos la mayoría: milicias 417 y 270 personas respectivamente. (Censo de Población, 1813). Talca ya es una ciudad con características urbanas: agroindustria próspera, molinos de trigo, aserraderos, curtiembres, convierten a la villa original en una interesante zona comercial, pujante y dinámica, que se localiza cerca de la capital y tiene un mercado asegurado

En los inicios del siglo XIX, ya Talca se caracteriza por familias ricas y pobres, inquilinos y propietarios, ranchos y casas, de tal forma que el nivel social y la calidad de vida se denota por el tipo de vivienda, la propiedad de la tierra y los sirvientes que otorgan más abolengo a las familias. La ciudad se ha expandido y sus límites hasta el Convento San Juan de Dios, 2 Sur con 5 Oriente (Iglesia de los Salesianos actual), con construcciones importantes en calles 1 Norte, hasta 2 Oriente, lugar en que se firmó el Acta de Independencia de Chile por don Bernardo O’Higgins en 1818, actual Museo de Bellas Artes de Talca, denota el rango de ciudad que ha logrado. La localidad se ornamenta en los años 30, con 40 faroles a sebo, que se reemplazan en 1855 por 50 lámparas a parafina, todos ellos ubicados en las calles inmediatas a la Plaza de Armas.

Los años noventa encuentra a Talca extendida hasta la 6 sur, 6 oriente, 4 norte y hasta la 3 poniente siendo la “Una Sur” la calle principal, que reemplaza el empedrado de sus calles por adoquines en todo el perímetro de la Plaza de Armas, debido a que este lugar es el paseo dominical de las familias que iban a misa y caminaban con sus ropajes largos y abultados las damas y de chaqueta, sombrero y bastón los varones. Las calles de “huevillo” se extendieron por la urbe con la llegada del ferrocarril 1875, hecho que obliga a unir la calle 2 sur hasta la 11 oriente, como el primer eje articulador urbano. Un segundo eje se abre hacia el norponiente con la instalación del Club Hípico, que



Vista del Palacio Consistorial y Plaza de Armas de Talca, primer cuarto del siglo XX. Museo O’Higiniano y de Bellas Artes de Talca.



Vista General de Talca, primera década del siglo XXI.

se localiza en el área del actual Estadio Municipal, debiendo empedrar los accesos al norte desde la Plaza de Armas. El apareamiento de los carruajes que cada vez se hacen más comunes entre la clase terrateniente, genera la necesidad de ampliar los empedrados hacia el Molino Williams, sector 4 poniente que produce más de 3.000 quintales diarios de harina.

Al año 1900, Talca es una ciudad colonial típica, mantiene sus características de antaño hecho que le otorga un señorío distintivo, especialmente por su comercio y agricultura boyantes. Posee 3 hoteles de lujo, el Club de Talca, el Club Musical, el Club Hípico, industrias ligeras de herrería mecánica, destiladoras, curtiderías, talabarterías, sastrerías, pastelerías, almacenes, tiendas, cigarrerías y librería (González, E.1990). El problema es su dispersión urbana y el acceso a la mayoría de ellas es por calles empedradas o de tierra.

El año 1928, un fenómeno natural cambia la fisonomía urbana: el terremoto, destruye gran parte de las viviendas, tradicionales y al reconstruir, surgen edificios de cemento, se ensancha la calle 2 sur, la ciudad se abre desde la Plaza de Armas hacia el norponiente en la Diagonal Isidoro del Solar, se pavimentan 70 cuadras y desaparecen las antiguas cubiertas de piedras y adoquines de las calles; se mantienen algunas de ellas hasta los años 70 en el sector norte de la Alameda y desde la 4 sur hasta el Estero Piduco en toda la ciudad.

Los años 60 constituyen el hito geográfico más relevante de la ciudad de Talca, la migración rural-urbana obliga a la ciudad a extenderse desde las 6 oriente, al sur del Estero Piduco, poblando sectores que otrora eran considerados agrícolas: la urbe crece pero sus calles son de tierra. También en esta década, Talca queda ubicada sobre los ejes viales principales del país, carretera panamericana y línea férrea norte-sur; de ella

se desprenden la red vial hacia la costa y oriente, que la vinculan con otros centros urbanos pequeños generando un hinterland rural propio; más cerca de Santiago y Chillán y de otros centros como San Fernando, Curicó, Linares y Cauquenes, Talca se convierte en una ciudad intermedia.

Desde 1980, Talca ha doblado su superficie construida, perdiendo en parte su forma concéntrica y de plano de damero, heredado en la estructuración de ciudades, dejando atrás la imagen antigua colonial y de ciudad agrícola. Lentamente pasa de ciudad horizontal a la verticalidad y estilos de construcción modernos; se ocupan espacios de periferia para satisfacer las necesidades de vivienda de la población en aumento.

Los años 2000 generan cambios trascendentales en la ciudad. Su funcionalidad urbana es de capital regional y de servicios, concentración financiera y cultural. En su marco espacial, esta aglomeración ha sufrido una transformación territorial, experimentando crecimiento hacia distintos espacios facilitado por su estructura morfológica de llanura. Surge la periferia cerrada, denominadas condominios, que conforman la espina social alta, (Griffin, K., 1990), poseen áreas verdes privadas y espacios deportivos, resguardados con cierros perimetrales. Otra periferia, con viviendas sociales, edificios de departamentos o casas pareadas y algunas de autoconstrucción. El límite urbano se extiende hacia el surponiente, logrando la conurbación con la comuna de Maule y al oriente ocupando las tierras rurales en la ruta internacional Pehuenche. Al Norte la sigue limitando el río Claro y al poniente la extensión de la ciudad incluye el Cerro La Virgen.

De este modo, la ciudad de Talca se estratifica socialmente y se pierden importantes suelos agrícolas. Estas características la transforman en un mundo so-

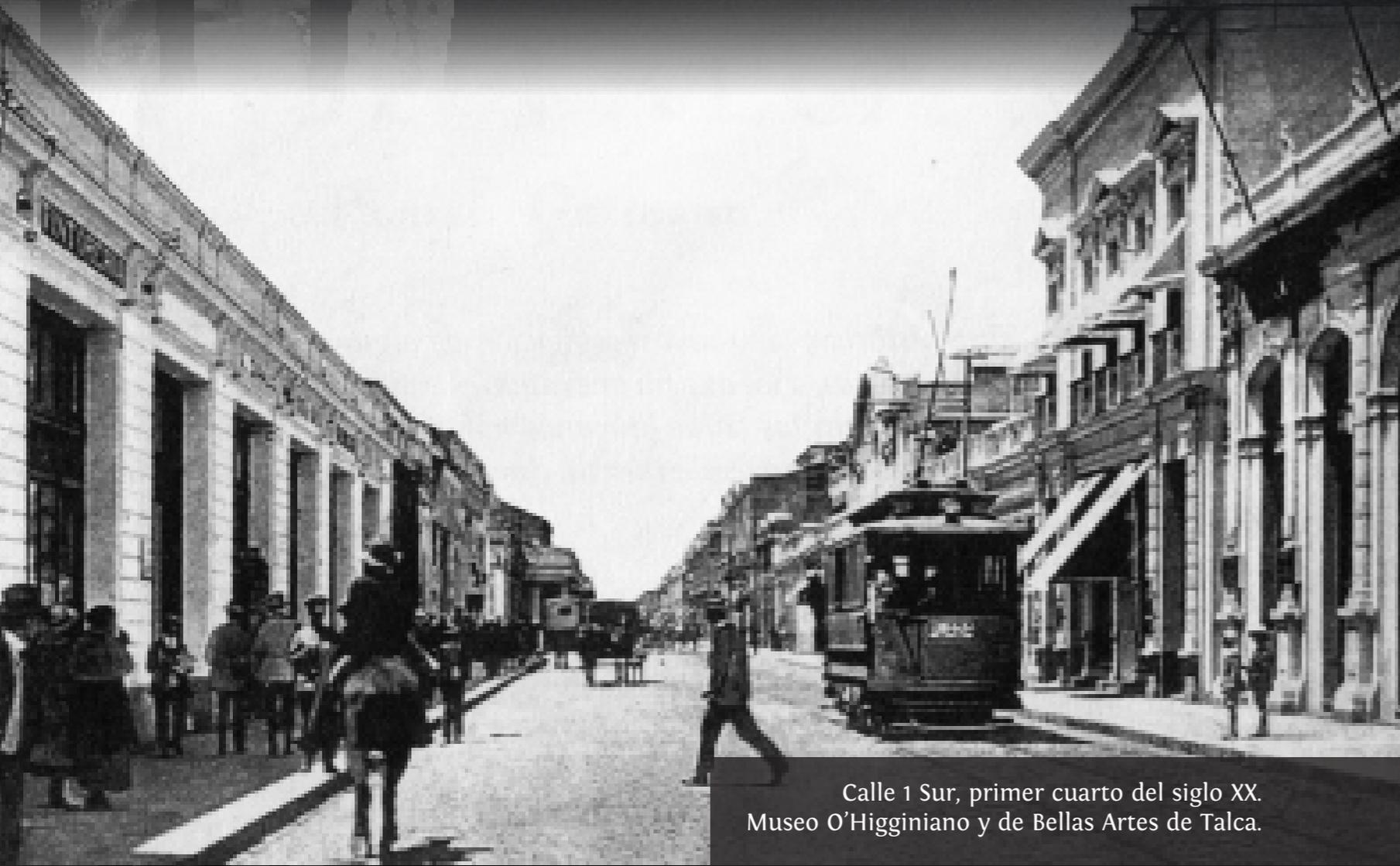
cial más complejo, en cuya población están presentes la mayoría de los estratos socioeconómicos y en su interior se encuentran todas las tendencias, modelos y valores, elementos humanos propios de una sociedad contemporánea.



1 Norte esquina 1 Oriente, desde la Plaza de Armas de Talca, primera década del siglo XXI.

### Capítulo III: El Relato de la Imagen

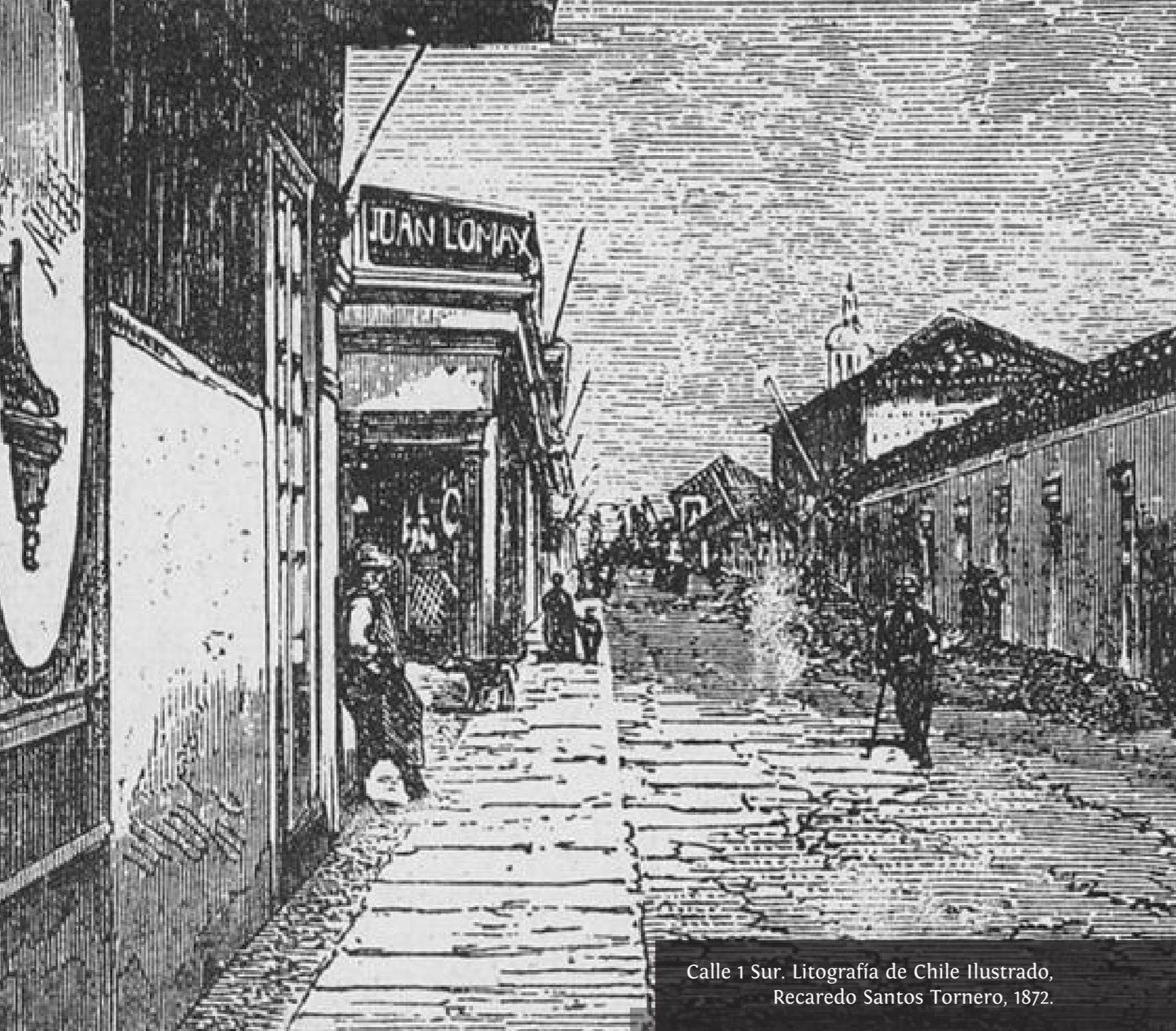
#### LOS TESTIMONIOS GRAFICOS



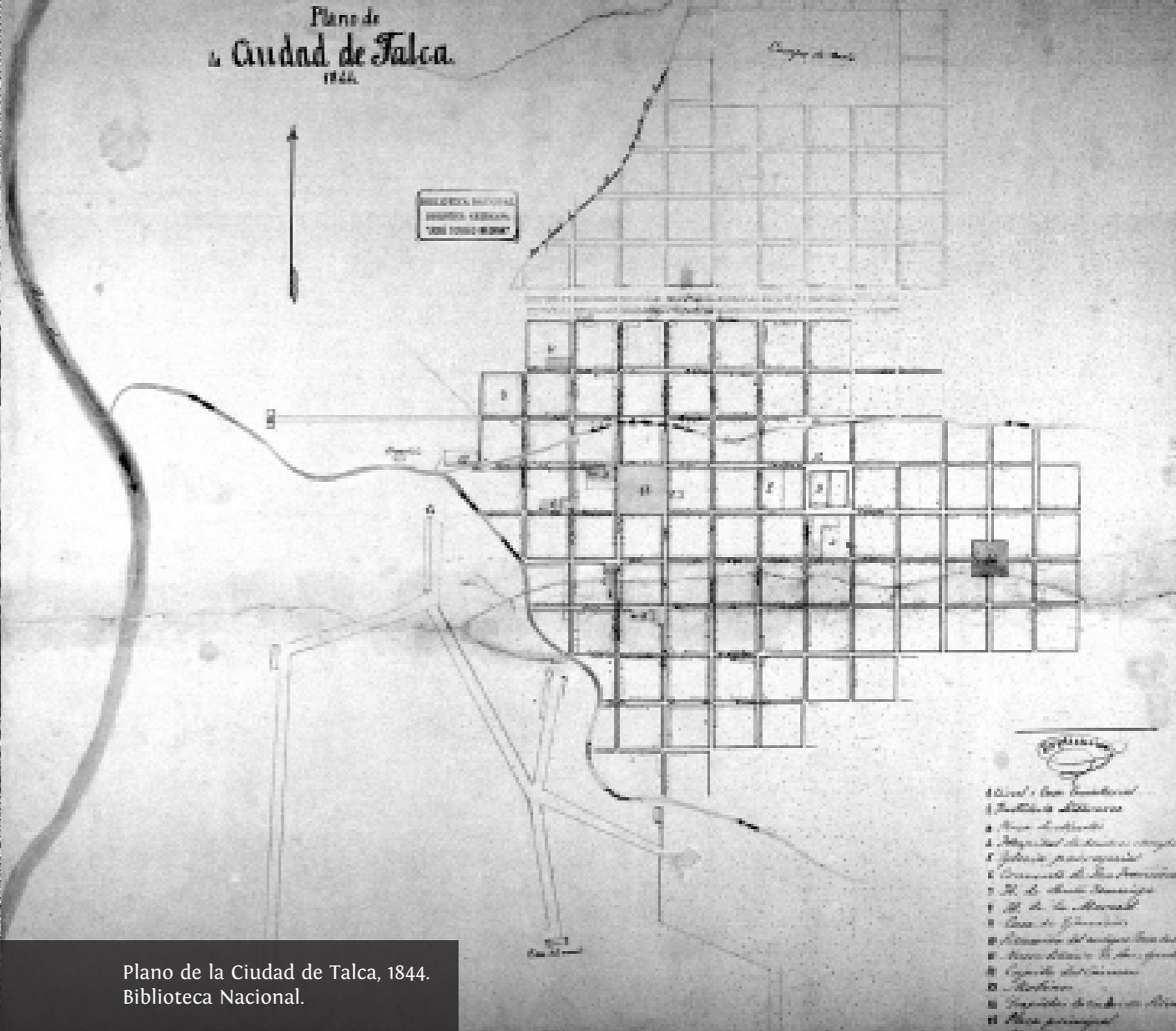
Calle 1 Sur, primer cuarto del siglo XX.  
Museo O'Higginiano y de Bellas Artes de Talca.



Plano de Talca, primera mitad del siglo XIX.  
Biblioteca Nacional.

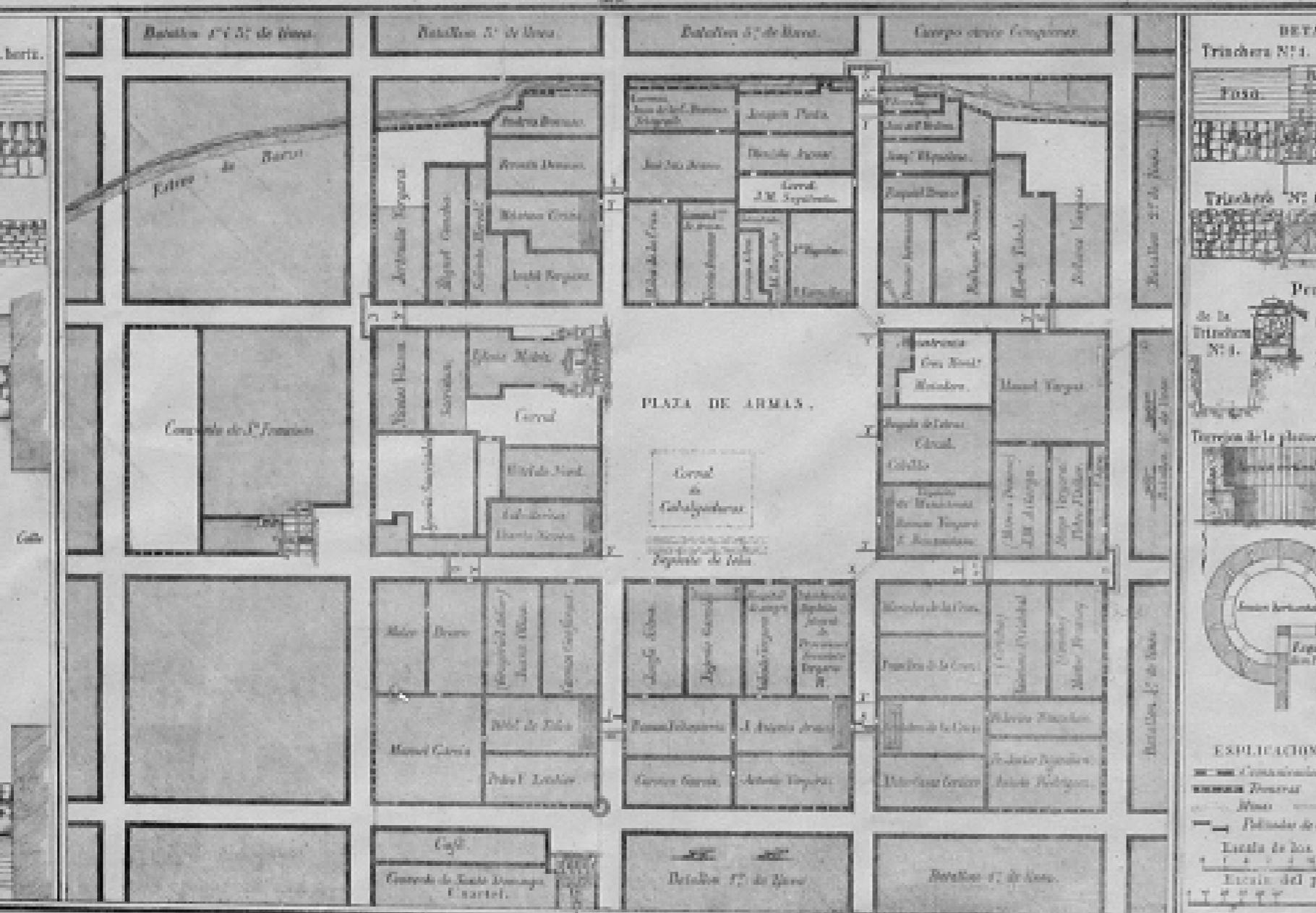


Calle 1 Sur. Litografía de Chile Ilustrado,  
Recaredo Santos Tornero, 1872.



Plano de la Ciudad de Talca, 1844.  
Biblioteca Nacional.

PLANO DE LA PLAZA FORTIFICADA DE TALCA,  
en el Sitio del año 1859.



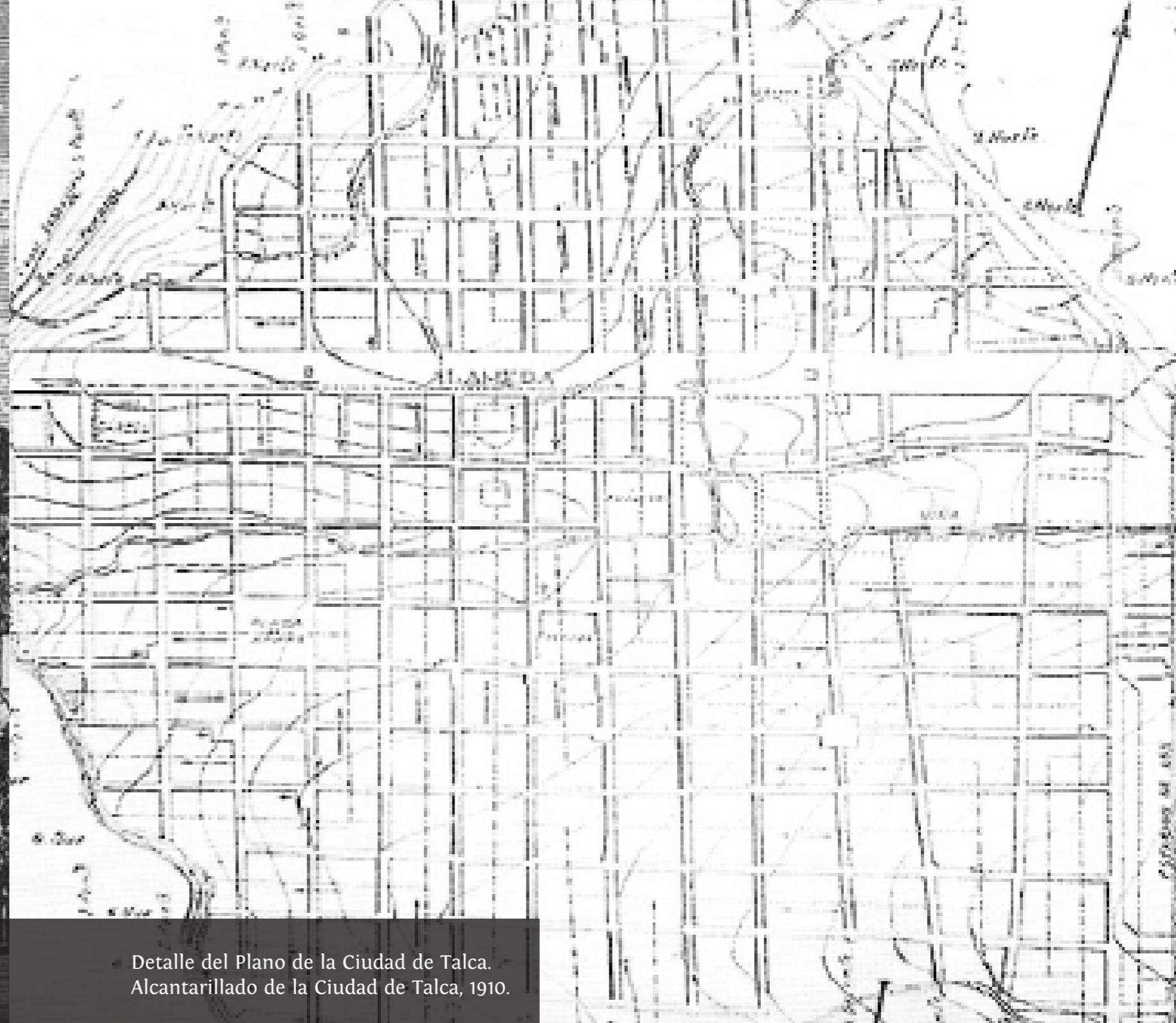
Plano de la Plaza Fortificada de Talca en el Sitio del Año 1859. Museo O'Higginiano y de Bellas Artes de Talca.



Detalle de la Calle 1 Sur, Plaza de Armas de Talca. Litografía de Chile Ilustrado, Recaredo Santos Tornero, 1872.



Plaza de Armas de Talca.  
Litografía de Chile Ilustrado,  
Recaredo Santos Tornero, 1872.



Detalle del Plano de la Ciudad de Talca.  
Alcantarillado de la Ciudad de Talca, 1910.



Iglesia de Santo Domingo,  
primer cuarto del siglo XX.  
Museo O'Higginiano y de Bellas Artes de Talca.



Incendio de los Sagrados Corazones de Talca, 1907.  
Museo O'Higginiano y de Bellas Artes de Talca.



Incendio Portal Las Heras,  
primer cuarto del siglo XX.  
Museo O'Higginiano y de Bellas Artes de Talca.



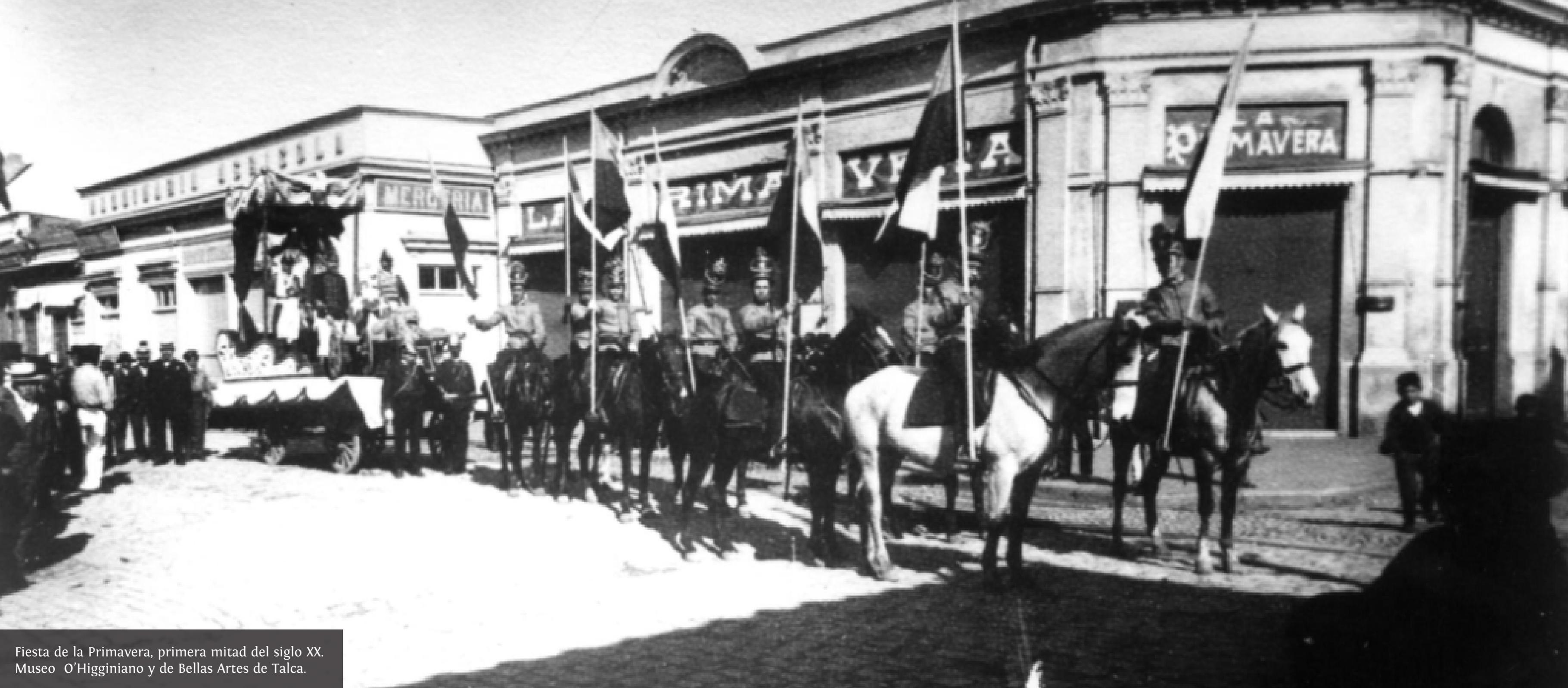
Incendio de los Sagrados Corazones de Talca, 1907.  
Museo O'Higginiano y de Bellas Artes de Talca.



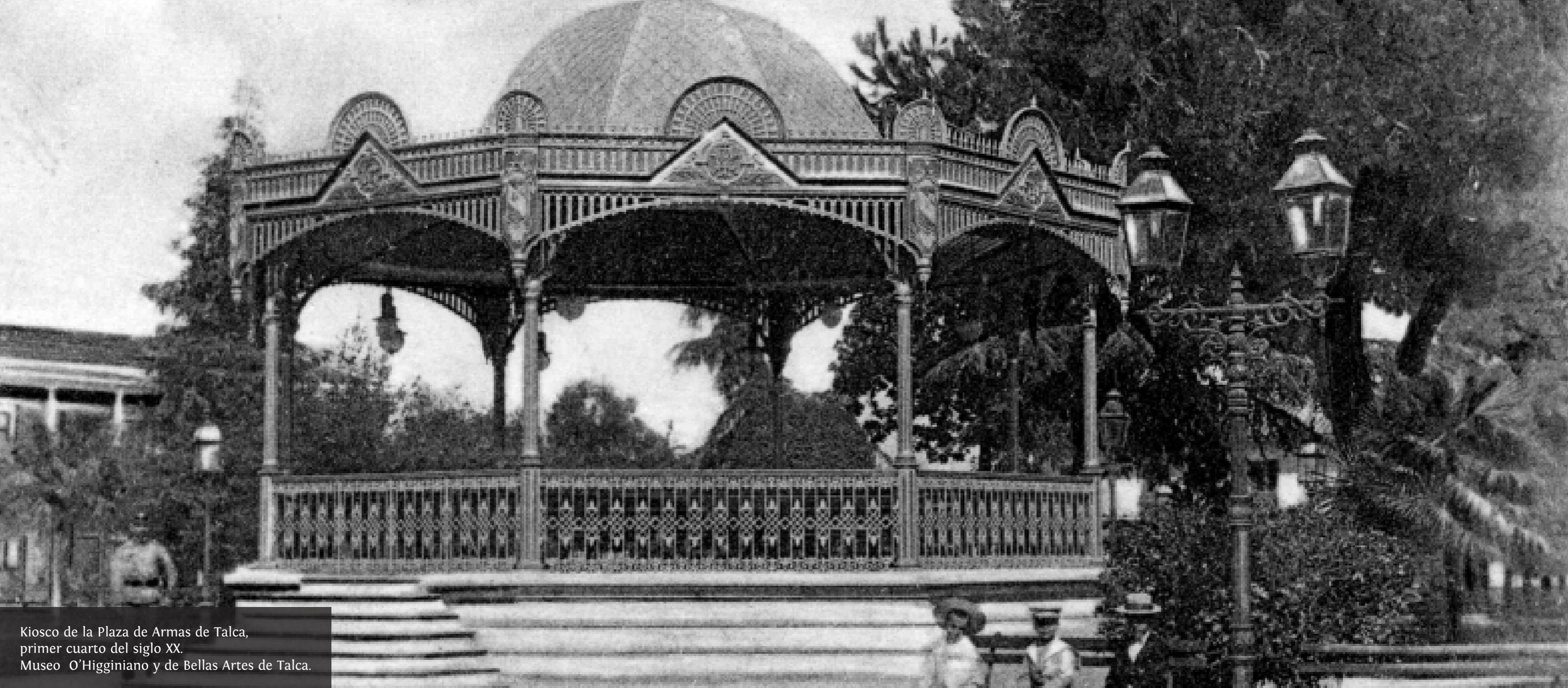
Frontis del Mercado de Talca, calle 1 Sur esquina 5 Oriente,  
primer cuarto del siglo XX.  
Museo O'Higginiano y de Bellas Artes de Talca.



Calle 1 Sur esquina 1 Oriente.  
Museo O'Higginiano y de Bellas Artes de Talca.



Fiesta de la Primavera, primera mitad del siglo XX.  
Museo O'Higiniano y de Bellas Artes de Talca.



Kiosco de la Plaza de Armas de Talca,  
primer cuarto del siglo XX.  
Museo O'Higiniano y de Bellas Artes de Talca.



Mercado Central, 1928



Palacio Consistorial y Plaza, 1908



Edificio Consistorial de Talca, Siglo XX



Banco de Talca, uno sur con uno oriente



Consecuencias del Terremoto de 1928



2 Oriente 5 Sur



2 Oriente 7 y 8 Norte



4 Oriente 5 Sur



4 Sur 1 Poniente



5 Norte 2 y 3 Oriente  
Lado NORTE



Adoquin Plaza Abate Molina



9 Oriente Alameda



5 Sur 7 Oriente Esquina NOR-ORIENTE



Piedra Rauquen.  
Lado norte Curtiembre



4 Sur 2 Oriente



Frontis Museo O'Higginiano



Frontis Museo O'Higginiano





Acueducto MOLINO WILLIAMS



Acueducto MOLINO WILLIAMS



Acueducto ESTERO BAEZA



Acueducto ESTERO BAEZA



TUNEL CIENFUEGOS



TUNEL CIENFUEGOS

## A MODO DE REFLEXION (ATENCIÓN)

I.- La Arqueología es una ciencia que estudia los cambios que se producen en la sociedad, a través de restos materiales distribuidos en el espacio y contenidos en el tiempo.

La mayoría de los primeros arqueólogos, definen a esta disciplina, como el «estudio sistemático de restos materiales de la vida humana ya desaparecida», otros la determinan como «la reconstrucción de la vida de los pueblos antiguos».

En Estados Unidos e Inglaterra, la arqueología ha estado considerada siempre como una disciplina perteneciente a la antropología mientras que ésta se centra en el estudio de las culturas humanas, la arqueología se dedica al estudio de las manifestaciones materiales de éstas.

De este modo, en tanto que las antiguas generaciones de arqueólogos estudiaban un antigua baldosa como un elemento cronológico que ayudaría a ponerle una fecha a la cultura que era objeto de estudio, o simplemente como un objeto con un cierto valor estético, los antropólogos verían el mismo objeto como un instrumento que les serviría para comprender el pensamiento, los valores y la cultura de quien lo fabricó. Sin embargo, en la mayoría de los países, la arqueología ha estado más unida al estudio de la historia; en un principio como ciencia auxiliar de la historia del arte, y luego de la historiografía en general.

Con el paso del tiempo se ha dejado lado la tradicional visión de la arqueología como una de las ciencias auxiliares de la Historia. En la actualidad, la arqueología es considerada una ciencia histórica autónoma; es decir sería una de las distintas disciplinas

histórica.

Esto normalmente se logra a través del estudio de restos materiales en contextos espaciales y temporales definidos. Es por este motivo que la arqueología tiene, en primer lugar, un particular interés en la definición clara de secuencias temporales (divisiones diacrónicas), que se concretan en periodos; aunque hay arqueólogos que tienden a especializarse en un periodo, también prestan atención a sucesos previos y posteriores a ese periodo; a este patrón constituye una excepción la arqueología urbana, donde no resulta posible establecer divisiones temporales o diacrónicas. En segundo lugar, la arqueología centra su atención en marcos espaciales concretos (divisiones sincrónicas) tales como «regiones» o unidades políticas, «sub-regiones» o comunidades, y «áreas locales-yacimientos» o unidades domésticas y sus restos asociados (lugares de actividad, tumbas, entre otros). A diferencia de la Historia, secuencias temporales profundas y diversidad de espacios la proveen de variadas y complementarias escalas de análisis, rasgos únicos que le permiten reconstruir y dar explicaciones acerca de los cambios sociales y la diversidad de la organización social humana.

II.- Hoy en pleno siglo XXI, es posible apreciar “vestigios urbanos fundacionales” de hace más de 200 años de la instalación de esta ciudad colonial; como calles, veredas, acueductos y túneles, entre otros hitos urbanos del centro histórico de Talca.

Lamentablemente la Arqueología Urbana Histórica no ha podido ejercer su rol -científico y profesional- de excavación, investigación y análisis de dichos hallazgos recientes (2006, 2008, 2010 y 2012) en nuestra capital regional; ya que las distintas autoridades políticas y administrativas regionales y locales no han valorado su aporte a la (re) construcción de nuestra

memoria histórica reciente para su posterior aprovechamiento educativo y turístico cultural.

Así cada cierto tiempo, nuestra ciudad “devela” sus misterios subterráneos, que reflejan a partir de ciertos vestigios materiales (in) visibles, la evolución urbana de la antigua Villa San Agustín de Talca.

III.- Todavía hay calles o vías urbanas –que primero fueron-, “empedradas” con huevillos extraídos de la ribera del río Maule y del río Claro por población indígena y mestiza sierva de la corona española de la época; posteriormente siendo demarcadas con “soleras” de la reconocida- piedra verde de Rauquén, incluso instalando acequias para la evacuación de aguas y mejorar así las condiciones sanitarias de la población local.

A mediados del siglo XIX, con el progreso industrial, la ciudad de Talca incorporó los “adoquines” de piedra, en las inmediaciones de la calle Comercio, Cruz, la Unión, Molina y en la Alameda de las Delicias de la urbe (1870).

“Talca es una ciudad... de paseos bellamente empedrados.....”

FUENTE: Juan Cáceres Bravo, 1957, “ESTUDIO POLITICO ECONOMICO DE LA PROVINCIA DE TALCA”

Posteriormente, influenciados por el modernismo de Europa (París y Londres) se instaló en sus veredas peatonales lindas y decoradas “baldosas” de piedra con diversos diseños y figuras en el centro cívico social de la ciudad.

Así Talca, muestra todavía sus “huellas” urbanas producto de su evolución urbana como ciudad, con la instalación de distintos tipos de veredas y calzadas que vale la pena “rescatar, preservar y valorar” para la me-

moria de las futuras generaciones de esta Villa “la muy Noble y muy Leal” (según la Real Cédula Española de la época).

### DATOS CURIOSOS

-Empedrado de calles: 1789 -1798

-Adoquinamiento de calles: 1858 y 1877

-Asfaltado de calles: 1877 en adelante

FUENTE: Gustavo Opazo Maturana, 1942, “HISTORIA DE TALCA”



## FUENTES CONSULTADAS

## BIBLIOGRAFÍA

## Fuentes Primarias Impresas

MUNICIPALIDAD DE TALCA. Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo por la que se Otorga Título de Ciudad a la Villa de San Agustín de Talca en el Distrito del Reyno de Chile, Año 1796. Talca: Municipalidad de Talca, 1942.

## Fuentes Secundarias

BENAVIDES RODRÍGUEZ, Alfredo. “La Arquitectura en el Virreinato del Perú y en la Capitanía General de Chile”. Santiago: Andrés Bello, 3º Edición, 1988.

BODINI, H.: Instituto Geográfico Militar: Geografía de Chile, Tomo, “Geografía Urbana”. Colección Geografía de Chile, Edit. IGM, año 1989, Chile.

CABELLO, A.M.: “Calidad de vida urbana de Talca”, Tesis doctoral U. de Barcelona, España, Año 2012.

CÁRDENAS BERNÉ, Julio. “Memoria del Maule”. Talca: Consejo Nacional del Libro y la Lectura & Universidad de Talca, 2005.

CONCHA SALDÍAS, Claudia, y Francisco LETELIER TRONCOSO. Identidad e Identidades en el Maule. Claves Para Imaginar el Desarrollo Regional. Talca: Gobierno Regional del Maule, Universidad Católica del Maule & Sur Maule, 2010.

COMISION NACIONAL DE MEDIO AMBIENTE, 2000: “Estado del medio Ambiente en Chile. Informe País”, Centro de análisis de políticas públicas, Edit. Universidad

de Chile, Chile.

DONOSO, R.: “La creación de la provincia de Talca”. Revista Chilena de Historia y Geografía”, Tomo LXXIV, N. : 79. Archivo Nacional, Chile.

Hederra, F.: “Crónicas y anécdotas talquinas”, Ediciones Talca, 1927.

DONOSO VERGARA, Guillermo. «La Revolución de 1851 en Talca.» En Guillermo Donoso Vergara en la Historia de Talca, de Sergio MARTÍNEZ BAEZA, 11 - 200. Talca: Universidad de Talca & Sociedad Chilena de Historia y Geografía, 2000.

GONZÁLEZ MARTÍN, Isabel, y Jaime MATAS COLOM. Talca, “La Muy Noble y Muy Leal. 250 Años de Historia (1742 - 1942)”. Talca: Ediciones Universidad Católica del Maule, 1992.

GONZALEZ E.: “Talca: serie ciudades intermedias”, Revista Geoespacios-3, Edit. Universidad de La Serena, año 1990. Chile.

GRIFFIN, K. y KNIGHT, J. (eds.) (1990): “Human Development and International Development Strategy for the 1990s”, Edit. Macmillan, Londres.

HOBBSAWN, Eric. “La Era del Capital, 1848 - 1875”. Buenos Aires: Crítica, 6º Edición, 2007.  
— “La Era del Imperio, 1875 - 1914”. Buenos Aires: Crítica, 6º Edición, 2007.

IGM: Geografía de Chile, Tomo “Geomorfología”, Colección Geografía de Chile, Edit. IGM, año 1989, Chile.

IGM: Geografía de Chile, Tomo “Asentamientos Humanos”, Colección Geografía de Chile, Edit. IGM, año 1989, Chile.

IGM: “Localidades Pobladas, Censo Nacional de Población y Vivienda”, Edit. I.N.E., Chile. Chile.

ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE TALCA, 1992, 1996, 2004: “Informe y Cuenta Anual Municipal”, Edit. Ilustre Municipalidad de Talca, Chile.

LASTARRIA, José Victorino. Diario Político, 1849 - 1852. Santiago: Andrés Bello, 1968.

LETELIER, Francisco, y Patricia BOYCO. Talca Posterremoto: Una Ciudad en Disputa. Modelo de Reconstrucción, Mercado Inmobiliario y Ciudadanía. Santiago: Ediciones Sur, 2011.

LORENZO, Santiago. Origen de las Ciudades Chilenas. Las Fundaciones del Siglo XVIII. Santiago: Andrés Bello, 2º Edición, 1986.

MARÍN DE POVEDA, Tomás. «Informe Sobre el Estado de las Provincias de Chile.» Archivo General de Indias. Audiencia de Chile, Legajo 87, Santiago, 10 de Enero de 1701.

MUNICIPALIDAD DE TALCA. Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo por la que se Otorga Título de Ciudad a la Villa de San Agustín de Talca en el Distrito del Reyno de Chile, Año 1796. Talca: Municipalidad de Talca, 1942.

OLAVE, D., GONZALEZ, E., BODINI, H., GONZALEZ, S. y MARDONES, M., 1985: “Metodología básica para medir calidad de vida en ciudades intermedias de Chile”, Edit. Universidad La Serena-IPGH, Chile.

VALDERRAMA GUTIÉRREZ, Jorge. “Episodios Históricos Talquinos”. Talca: Universidad de Talca, 2008.  
— “Grandes Personajes de Talca”. Talca: Gobierno Regional del Maule & Municipalidad de Talca, 2011.

VALLADARES CAMPOS, Jorge. «Visión Histórica de la Zona del Maule a Medios del Siglo XVIII.» Boletín de la Academia Chilena de la Historia, N°90, 1977 - 1978: 267 - 294.



## CREDITOS

Idea de Proyecto: ALEJANDRO MORALES Y.  
Diseño Gráfico: PAULINA MENDOZA F.  
Fotografía Actual: PATRICIO ARIAS A.  
Textos: GONZALO OLMEDO E. y ANA MARIA CABELLO Q..

MMXIII